

INTRODUCCION

La realización de esta investigación tiene como motivos de origen dos razones principales: por un lado, es el intento por responder a una serie de transformaciones que desde los años ochenta sufre la producción de saber en Latinoamérica en general, y en la Región Andina¹ en particular; por otro lado, es la pretensión de dar cuenta de un sinnúmero de mutaciones y desplazamientos tanto del manejo del poder, cuanto del *locus* enunciativo en nuestros países.

A continuación queremos 1) explicar por separado estos dos procesos; al primero hemos querido llamarlo: *el giro culturalista latinoamericano* y al segundo: *la retirada de occidente*. Luego 2) deseamos justificar la elección del *corpus* literario de la investigación, para después 3) presentar de modo somero el soporte teórico que subyace al trabajo y finalmente 4) ofrecer un compacto esquema conductor de la exposición.

EL GIRO CULTURALISTA LATINOAMERICANO

A lo largo de la década de los ochenta del siglo pasado, el saber en América Latina experimentó aquello que, en *El Discurso Filosófico de la Modernidad*, Jürgen Habermas denominara *das Veralten des Produktionsparadigmas*, vale decir, el paso del concepto de praxis desde una visión productivo-objetivista hacia otra concepción intersubjetivo-culturalista.² Por su lado, la Academia Latinoamericana fue desprendiéndose poco a poco de la matriz teórica que le había servido de base para todas las reflexiones que sobre lo social se hiciera en la región desde 1959: El Marxismo. El paradigma económico fue cediendo terreno a los estudios culturales y literarios,³ los cuales para finales de los ochenta habían sellado el *giro culturalista latinoamericano*.

¹ Bajo *Región Andina* no entendemos un espacio político, peor aún geográfico. Para nosotros *Región Andina* significa una distinción económico-cultural que involucra a todos los pueblos que hasta hoy habitan el campo cultural que pobló la civilización incásica, esto es, desde el sur de Colombia hasta la región norte de Chile y Argentina.

² Habermas, Jürgen, *Der philosophische Diskurs der Moderne*, Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main, 1996, págs. 95-103.

³ Cabe recordar que *el giro culturalista* se dio paralelamente -también a causa de- a la recepción que en la región se hiciera de la filosofía post-estructuralista francesa, de los *cultural studies* anglo-americanos y, posteriormente, de los estudios de género y de poscolonialidad. Indicamos, además, que muy poca influencia tuvieron en la región los aportes teóricos germanos.

Desde ahí en adelante nuestras sociedades adquirieron nuevas denominaciones. Ya no se habló más de *sociedades subdesarrolladas, dependientes, tercermundistas, neocoloniales o en vías de desarrollo*, sino que se pasó a definir las desde supuestos culturales: *culturas híbridas, ethe barrocos, sociedades postcoloniales* y hasta *posmodernas*. A pesar de la importante ampliación del campo de investigación que abrió el paradigma culturalista, dos fueron los errores más peligrosos que traía consigo esta nueva visión: a) el abandono de la reflexión sobre el poder político y económico y, b) la sobrevaloración positiva de la cultura y del mestizaje latinoamericanos.

Frente a este desplazamiento epistémico, entonces, nuestro trabajo tomó como reto pensar nuestras sociedades desde el paradigma culturalista sin descuidar las relaciones de poder, subyugación y violencia que se ejercen entre los distintos sujetos sociales, es decir, crear un puente entre el paradigma de la producción y el paradigma de la cultura. Para esto tratamos de recuperar los aportes de la sociología y la filosófica del lenguaje, pues, estos saberes, sobre todo en la producción crítica frankfurtiana, se han ocupado de los procesos de *colonización y desintegración social* visibles en el análisis de las relaciones intersubjetivas de comunicación. El desplazamiento del análisis desde la crítica de la economía política a la analítica del lenguaje, cuya intención compartimos, es resumido por Albrecht Wellmer en estos términos: “*Durch die linguistische Wende der kritischen Theorie werden politische und ökonomische Gewaltverhältnisse, d. h. Unterdrückung und Ausbeutung, nicht etwa in grammatische Beziehungen aufgelöst; insofern sie vielmehr als sprachlich vermittelte Beziehungen analysiert werden, werden sie als Verhältnisse fassbar, die über sich selbst das Urteil sprechen: sie verdienen es, zugrunde zu gehen.*”⁴

LA RETIRADA DE OCCIDENTE

Aquella denominación que se dio, en la región, a los años ochenta del siglo pasado (década perdida) explica de manera general varios procesos de desintegración acelerada de algunas estructuras (económicas, políticas, administrativas) que habían venido constituyéndose -desde la época de La Independencia- en los soportes normativos de nuestras sociedades. Ejemplo claro de estos fenómenos son: a) el fracaso de la “modernización por sustitución de importaciones”, b) la pérdida de legitimidad del Estado de Derecho, c) la

⁴ Wellmer, Albrecht, “Kommunikation und Emanzipation”, en: Varios, *Theorien des Historischen Materialismus*, Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main, 1977, pág. 492.

disfuncionalidad de las instituciones racionalizadoras y, d) la erosión de los discursos modernizadores y modernizantes.

La crisis de aquella Modernidad con tintes occidentalizantes abrió la posibilidad para que otros procesos logaran llenar los vacíos dejados por su desconstitución. De dos tipos son estos procesos, por un lado la propagación del neoliberalismo económico con su contraparte ideológica: la globalización y el postmodernismo filosófico, por otro lado el fortalecimiento del mundo campesino con su contraparte político-cultural: el neoindigenismo⁵.

El resurgimiento creciente de prácticas normativas y políticas propias de otras estructuras organizativas (mundo indígena, mundo terrateniente) fueron desplazando aceleradamente a las construcciones sociales de corte euro-occidental modernas y a los discursos que las fundamentaban. Estos procesos, que si han recibido tratamiento desde la política, la economía, la antropología y la sociología, han sido descuidados en su dimensión histórica, cultural, lingüística y filosófica. Abrir líneas de reflexión que permitan ir llenando este vacío es la otra razón de este trabajo.

Tanto el *Giro Culturalista* cuanto la *Retirada de Occidente* nos exigieron que revisáramos, desde esta nueva situación, los procesos históricos de constitución socio-cultural de la región, pues, las propuestas analíticas que hasta hoy se han hecho son insuficientes para la comprensión de estos dos fenómenos. En esa búsqueda logramos establecer un período fundamental para el entendimiento de los procesos de constitución social en la región, a saber: aquel lapso de tiempo que se extiende desde los años ochenta del siglo XIX hasta los años cincuenta del siglo XX. Este período reviste tremenda importancia, desde nuestra perspectiva, porque es la época de la constitución definitiva de los cuatro *modos de reproducción socio-culturales* de la región.⁶ Es la época en que de manera clara se puede percibir la presencia de: a) el proyecto comunitario indígena, b) el proyecto aristocrático terrateniente, c) el proyecto oligárquico burgués y, d) el proyecto cultural mestizo. Es, pues, en este período donde 1) se

⁵ *Neoindigenismo* llamamos a todos aquellos procesos de recuperación política, económica, jurídica y cultural, de los pueblos indígenas. Valga como ejemplo recordar la fundación del primer partido político indígena en la región a inicios de la década de los noventa: *Pachakutik*, la otorgación de autonomía jurídica a las comunidades indígenas por el Gobierno de Bolivia o el ingreso del discurso pluricultural y plurilingüal al debate social, etc.

⁶ Para la mayoría de los investigadores la gran importancia de este período tiene que ver con las así llamadas Revoluciones Liberales, vale decir, con esa suerte de Revolución Democrático Burguesa de tipo andino.

articula claramente los dos últimos proyectos para conformar los cuatro ejes de tensión del mundo andino y 2) los cuatro modos de reproducción socio-cultural se elevan a conciencia social.

Bajo *modos de reproducción socio-cultural* entendemos: *totalidades humanas contradictorias y abiertas al interior de las cuales los hombres reproducen su vida económica, política, ética y estética*. Estas totalidades sociales poseen en su interior estructuras normativas comunes a todas sus esferas; normas internas que cohesionan el sistema desde adentro y que permite a los hombres dotar de orden y significación a su accionar material y simbólico.

Por otro lado, en la revisión del material bibliográfico notamos que los estudios sociológicos e historiográficos, en su gran mayoría, tenían como deficiencia el haber descuidado u olvidado la investigación de dos modos de reproducción socio-cultural, es decir, que los análisis de la región habían sobredimensionado, unas veces el papel del proyecto oligárquico burgués, y otras el del proyecto cultural mestizo. Sin embargo, en los textos de literatura (sobre todo en la literatura indigenista) logramos encontrar una explicación más acertada de la constitución de estos cuatro motores que articulan el mundo andino. De ahí que resolvimos hacer una aproximación sociológica y filosófica a las literaturas de dos de los representantes más valiosos del indigenismo: Jorge Icaza (1906-1978) y José María Arguedas (1911-1969). El estudio pretende, desde el análisis crítico de los lenguajes que circulan entre los personajes literarios, reconstruir 1) la estructura organizativa y las pretensiones de normatividad de estos proyectos sociales; así como; 2) analizar los conflictos que se dan en la interacción comunicativa de estos cuatro modos de reproducción cultural⁷.

ARGUEDAS E ICAZA

Uno de los errores más crasos que ha cometido cierta crítica literaria es afirmar que *el Indigenismo* es una corriente literaria que trata **sólo** el mundo indígena. Nosotros, por el contrario, creemos que el tema central del Indigenismo es la sociedad andino-americana en su

⁷ Cuando hablamos de *reproducción cultural*, entendemos por *Cultural* su significación más amplia, esto es, aquella que incluye a todos los procesos que hacen de una comunidad humana aquello que es y no aquella que entiende por *Cultura* sólo el mundo simbólico de un conglomerado humano.

total complejidad, es, para decirlo con Arguedas, el estudio más amplio de *todas las sangres* de estos mundos.

La lectura que proponemos a continuación va a permitir visualizar como esta literatura se ocupó de manera tan profunda, tanto de los mundos indígena y terrateniente, cuanto de los mundos burgués y mestizo. Y como en la construcción de la polifonía novelesca se comprendió a cabalidad la polifonía social.

El período literario del Indigenismo (en nuestros escritores) se abre con *Sin sentido* (1927) de Jorge Icaza y se cierra con *Atrapados* (1972) del mismo Icaza. En este período literario los dos escritores nos darán estetizado el universo social andino en su más amplia complejidad, veamos. El primer Arguedas, aquel que va desde *Agua* (1933) hasta *Los ríos profundos* (1958), nos legó de manera insuperable (hasta la actualidad) el modo de reproducción comunitario indígena; el Icaza de *Huasipungo* (1935) logra el mejor fresco gramatical del modo de reproducción aristocrático terrateniente; *Todas las sangres* (1965) de Arguedas reconstituye desde el lenguaje la estructura del modo de reproducción oligárquico burgués; y las obras media y tardía de Arguedas e Icaza, sobre todo *El Chulla Romero y Flores* (1958) y *El zorro de arriba y el zorro de abajo* (1971), nos brindan el análisis más acabado del modo de reproducción cultural mestizo.

Arguedas e Icaza reconstruyeron, estéticamente, no sólo las distintas normatividades que rigen los cuatro modos de reproducción socio-cultural, sino, sobre todo, la conflictividad ética que se produce tanto al interior de los modos, cuanto en su exterioridad. Nuestro estudio intenta reconstruir sociológica y filosóficamente las relaciones sociales de comunicación (logradas, interferidas y negadas) que Icaza y Arguedas pudieron vislumbrar en las conexiones que une a los distintos sujetos de la gramática social andina. Nuestra reconstrucción, partiendo también de un análisis cultural y no del económico, pretende superar el tono positivo, reconciliatorio y alegre que caracteriza a la última producción culturalista de la región. Ese es el motivo central que anima el trabajo.

SOPORTE TEORICO DE LA INVESTIGACION

A pesar de que a lo largo de la investigación se pueden encontrar referencias teóricas, la mayoría de las veces éstas no aparecen de forma explícita, por eso deseamos hacer un

reconocimiento anticipado en esta introducción. Cuatro son los cuerpos teóricos fundamentales sobre los que se levanta nuestra reflexión:

1) **Mijail Bajtin y la poética sociológica.**

En tanto el *corpus* principal de nuestra investigación lo constituyen las obras narrativas icaciana y arguediana es necesario fundamentar la relación que se establece, tanto entre literatura y mundo social, cuanto entre saber literario y saber sociológico. Para este cometido queremos apoyarnos en las investigaciones del crítico cultural y literario ruso Mijail Bajtin.

Las conexiones que se producen entre los lenguajes sociales y su reproducción o reconstrucción en la poética es vista así por el teórico ruso:

La novela es la diversidad social organizada artísticamente, del lenguaje; y a veces, de lenguas y voces individuales. La estratificación interna de una lengua nacional en dialectos sociales, en grupos, argots profesionales, lenguajes de género; lenguajes de generaciones, de edades, de corrientes; lenguajes de autoridades, de círculos y modas pasajeros; lenguajes de los días, e incluso de las horas; social-políticos (cada día tiene su tema, su vocabulario, sus acentos); así como la estratificación interna de una lengua en cada momento de su existencia histórica, constituye la premisa necesaria para el género novelesco: a través de ese plurilingüismo social y del plurifonismo individual, que tiene su origen en sí mismo, orquesta la novela todos los temas, todo su universo semántico-concreto representado y expresado. El discurso del autor y del narrador, los géneros intercalados, los lenguajes de los personajes, no son sino unidades compositivas fundamentales, por medio de las cuales penetra el plurilingüismo en la novela; cada una de esas unidades admite una diversidad de voces sociales y una diversidad de relaciones, así como correlaciones entre ellas (siempre dialogizadas en una u otra medida). Esas relaciones y correlaciones especiales entre los enunciados y los lenguajes, ese movimiento del tema a través de los lenguajes y discursos, su fraccionamiento en las corrientes y gotas del plurilingüismo social, su dialogización, constituyen el aspecto característico del estilo novelesco.⁸

Para Bajtin, el mundo humano debe ser entendido como el espacio donde coexisten múltiples voces sociales, las cuales se encuentran en permanente proceso de dialogización, es decir, de interacción discursiva. Los lenguajes de lo real se disputan la enunciación social y en

⁸ Bajtin, Mijail, *Teoría y estética de la novela*, Ed. Taurus, Madrid, pág. 81.

esta disputa establecen relaciones de subordinación, silenciamiento, disensos y consensos. La literatura novelesca es un lenguaje que se encarga de narrar la dialogización del plurilingüismo social. Desde nuestra perspectiva de análisis podemos decir que las obras poéticas de Arguedas e Icaza dan cuenta, de modo insuperable, del plurilingüismo social andino. En estas obras no se encuentran todas las voces sociales, pero sí aquellas con pretensiones de dirección organizativa, vale decir, las cuatro voces que sí poseen un poder real en estas sociedades.

Los lenguajes sociales presentes en la poética, sin embargo, no son creaciones de los novelistas, sino lenguajes externos recreados en su producción. El escritor se posesiona sólo de uno de los lenguajes en la trama novelística, generalmente del lenguaje al que se pertenece como ser social, mientras que los otros lenguajes de lo social cobran su independencia en los otros personajes. Bajtin explica así la particularidad del escritor y la independencia de los lenguajes sociales presentes en la novela:

El novelista no conoce un lenguaje único, ingenua (o convencionalmente) indiscutible e incontestable. La lengua le es dada al novelista estratificada y plurilingüe.

(...)

De ahí resulta una particularidad extremadamente importante del género novelesco: el hombre en la novela es, esencialmente, un hombre que habla; la novela necesita de hablantes que aporten su palabra ideológica específica, su lenguaje.

El principal objeto <especificador> del género novelesco, el que crea su originalidad estilística, es *el hablante y su palabra*.

Para la comprensión correcta de esta afirmación será necesario que maticemos con toda claridad tres elementos:

1. En la novela, el hablante y su palabra son el objeto de la representación verbal y artística. La palabra del hablante en la novela no viene simplemente dada ni tampoco reproducida, sino *representada artísticamente*, y, además, representada siempre -a diferencia del drama- por medio *de la palabra* (del autor). Pero el hablante y su palabra, como objeto de la palabra, son un objeto específico: no puede hablarse de la palabra como de otros objetos del habla -cosas sin voz fenómenos, acontecimientos, etc.-; ésta exige procedimientos formales del habla y de la representación verbal completamente especiales.
2. El hablante en la novela es esencialmente un *hombre social*, históricamente concreto y determinado y su palabra es un lenguaje social (aunque en germen) y no un <dialecto individual>. El carácter individual y los destinos individuales, así como la palabra individual,

sólo determinada por ella misma, son para la novela, en sí mismos, indiferentes. Las particularidades de la palabra del héroe procuran siempre una cierta significación social, una difusión social, y son lenguajes potenciales. Por eso la palabra de un héroe puede ser el factor que estratifique el lenguaje, introduciendo el pluralismo en él.

3. El hablante de la novela siempre es, en una u otra medida, un *ideólogo*, y sus palabras son *ideologemas*. Un lenguaje especial en la novela es siempre un punto de vista especial acerca del mundo, un punto de vista que pretende una significación social. Precisamente como ideograma, la palabra se convierte en la novela en objeto de representación; por eso la novela no corre peligro de convertirse, sin el objeto, en un juego verbal. Es más, gracias a la representación dialogizada de la palabra plena desde el punto de vista ideológico (en la mayoría de los casos actual y eficaz), la novela facilita el esteticismo y el juego verbal pluralmente formal menos que cualquier otro género literario. Por eso, cuando un esteta comienza a escribir una novela, su esteticismo no se manifiesta en la estructura formal de la novela, sino en el hecho de que en la novela está representado un hablante, que es el ideólogo del esteticismo, y que descubre su creencia, sometida a prueba en la novela.⁹

La independencia de la voz de los personajes respecto a la voz del escritor permite que la novela nos sirva como espacio de reconstrucción del todo social. Los discursos enfrentados al interior de toda poética novelesca conservan, a pesar de ser filtrados por la acción creadora del artista, su piso social. Los terratenientes o los indígenas, por ejemplo, que hablan en las novelas de Icaza y Arguedas son remitibles, necesariamente, al discurso terrateniente e indígena que con absoluta independencia circulan en la plurilingüidad social y no a la *conciencia* de ellos como escritores. Los novelistas modifican la forma de su presentación pero no la intención de su origen. El terrateniente novelesco sigue existiendo como parte estetizada del mundo terrateniente presente y actuante en el universo social. De ahí que la poética novelesca se convierta en un medio óptimo para la lectura del mundo social como totalidad.

Sólo como dato adicional queremos señalar que para el estudio de las relaciones entre literatura e historia y entre lenguaje social y lenguaje estético, a más del cuerpo teórico bajtiano, vamos a utilizar algunos de los análisis que sobre estética hiciera el filósofo húngaro Georg Lukács.

⁹ Ibidem., págs. 148 - 150.

2) Jürgen Habermas y Axel Honneth: Ética y comunicación.

A pesar de que nuestro estudio parte del análisis de los procesos comunicativos que se dan entre los sujetos de enunciación de los cuatro proyectos de reproducción cultural no se trata de una investigación lingüística ni literaria. Nuestro estudio parte, más bien, de los supuestos filosóficos y sociológicos que afirman que desde la investigación de los procesos lingüísticos se puede acceder a la clarificación de los procesos sociales y culturales de modo general, vale decir, que en los fenómenos de la lengua y la comunicación se puede leer los fenómenos sociales y culturales.

Jürgen Habermas propone que las sociedades pueden ser entendidas tanto como sistema social cuanto como mundo de vida. El *mundo de vida*, según el sociólogo alemán, es aquella esfera donde los hombres cooperativamente producimos y participamos de los procesos de socialización, de reproducción cultural y de integración social. Todos estos procesos son posibles sólo a través de la interacción humana mediada por el lenguaje, pues, “*die Lebenswelt setzt sich als ein symbolisch strukturierter Sinnzusammenhang, der durch die verschiedenen Verkörperungsformen und Funktionen hindurchgreift, aus drei miteinander verschränkten Komponenten [Kultur, Gesellschaft und Persönlichkeitsstrukturen] gleichursprünglich zusammen*”.¹⁰ De ahí que el estudio de la comunicación humana nos permita desentrañar los procesos que, de modo más amplio, se producen en el todo social.

Partiendo de esta tesis habermasiana queremos releer los procesos formativos de los cuatro impulsos culturales en las sociedades andinas. El estudio de la comunicación (tanto lograda como interferida y colonizada) entre los distintos sujetos de enunciación nos permitirá observar: 1) la organización interna de estos cuatro modos de reproducción cultural y, 2) los procesos de desintegración ocasionados por la sustitución del lenguaje (mediador del mundo de vida) por el poder y el dinero (mediadores de los sistemas político y económico). Aquellos fenómenos de interferencia comunicativa que Habermas denomina *Kolonisierung der Lebenswelt, Verzerrte Kommunikation y Störungen des Sozialisationsvorgangs* son visibles en la interacción comunicativa que se da entre los distintos sujetos de enunciación de la Región

¹⁰ Habermas, Jürgen, *Nachmetaphysisches Denken*, Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main, 1992, pág. 99.

Andina. Analizar estos procesos de disfunción en las capacidades expresivas de los hablantes al interior y al exterior de los cuatro proyectos es el tema central de nuestro trabajo.

Axel Honneth, por su lado, ha logrado ubicar la dimensión ética de los conflictos sociales. Para él, todo conflicto social tiene su origen en la violación de las normas que rigen el reconocimiento normativo existente entre los sujetos de toda comunidad humana. El desconocimiento ético del sujeto ocasiona que éste, exigiendo el restablecimiento de su subjetividad, desencadene un conflicto social.

Los análisis de Honneth tienen bajo lupa a las sociedades homogéneamente modernas de la Europa central, sus tesis, sin embargo, nos sirven para dar cuenta de otro tipo de conflictos, de aquellos que se producen no entre sujetos individuales, sino entre sujetos grupales. Apoyados sobre *Kampf um Anerkennung*, de Honneth, queremos leer la destrucción de la eticidad que permanentemente se produce al interior y al exterior de los cuatro proyectos culturales de la Región Andina. Del mismo modo que él, creemos que la destrucción del mutuo reconocimiento ético lleva desde la *Desintegration der sozialen Lebenswelt* hasta la *Auflösung des Sozialen*, fenómenos producidos por una *Austrocknung des kulturell-normativen Interaktionsmediums der Lebenswelt*,¹¹ es decir, por la destrucción y la contracción de la competencia lingüística de los sujetos. De ahí que la lucha que desencadena el conflicto social tenga que ser entendida como el último recurso de las razón intersubjetiva por restablecer el reconocimiento ético mutuo que posibilita la existencia cultural y social de los sujetos al interior de toda sociedad.

3) Hans-Georg Gadamer y la Hermenéutica social.

En tanto nuestra voz, a pesar de encontrarse hablando desde la tercera persona propia del investigador, no puede ser abstraída de los procesos históricos de su apareamiento ni de los intereses comunicativos de su enunciación, tiene que apropiarse de los universos a estudiar desde una región externa a ellos, es decir, a través de la interpretación. Nuestro trabajo, entonces, se entiende desde aquel *dictum* gadameriano: “*Lesen und übersetzen sind bereits Auslegung. Beide schaffen ein neues Textganzes aus Sinn und Klang. Beide verlangen eine*

¹¹ Honneth, Axel, *Desintegration*, Fischer Verlag, Frankfurt am Main, 1994, pág. 12.

ans Schöpferische grenzende Umsetzung. Man kann das Paradox wagen: Jeder Leser ist ein halber Übersetzer".¹²

Nuestra voz, desde esta perspectiva, proviene de lo que nosotros denominamos el proyecto cultural mestizo. Esto último implica que, únicamente, cuando nos refiramos a este proyecto estaremos hablando desde adentro, mientras que cuando tematicemos los otros tres proyectos lo estaremos haciendo desde la exterioridad, es decir, desde la *Fremdheit* del intérprete y no desde la *Vertrautheit* del viviente.

Del mismo modo, trataremos de ubicar el origen histórico y cultural de las voces de nuestros escritores. La voz de ellos, a pesar de enunciar desde lo estético, no deja de ser determinada y producida socialmente. Arguedas, por ejemplo, habla desde la *Vertrautheit* de lo indígena y lo mestizo; Icaza, por su lado, solamente desde la *familiaridad* de lo mestizo. Para ambos escritores el mundo burgués y el terrateniente (este último en menor cuantía) son hasta cierto punto extraños. La distancia que media entre estar en *su* lenguaje y apropiarse de *un-otro* lenguaje externo sólo puede ser salvada por la praxis hermenéutica. Las voces de los lenguajes externos tienen que ser traducidas al propio para poder ser entendidas, sin embargo, en esta traducción se modifican tanto la voz traductora como la voz traducida, creando de este modo otra voz: la voz interpretada-e-interpretativa. Este fenómeno, denominado por Gadamer *Verschmelzungshorizont*, se presenta de modo claro en las traducciones que hacen, por ejemplo, Arguedas del mundo indígena en *Los ríos profundos*, o Icaza del mundo terrateniente en *Huasipungo*.

Igualmente, las relaciones comunicativas entre hablantes indios, blancos y mestizos, en las distintas novelas, están mediadas por procesos interpretativos y traductivos, pues, estos cuatro hablantes típicos provienen de distintos horizontes culturales de significación o, para decirlo con Gadamer, de distintos *Sprachwelten*. No sólo el indio tiene que librar una distancia histórica y cultural para apropiarse del mundo terrateniente o burgués, sino que los mismos burgueses y terratenientes tienen que librar esta barrera, y no únicamente cuando quieren acceder a lo indígena, sino también cuando quieren comunicarse entre ellos mismos. Mucho más compleja es la situación del mestizo, quien, a diferencia de lo que hasta ahora se ha creído, a pesar de tener cierta filiación con los otros tres proyectos, sigue siendo extraño a los

¹² Gadamer, Hans-Georg, *Kunst als Aussage*, J. C. B. Mohr, Tübingen, 1993, pág.284.

mundos indígena, terrateniente y burgués. El mestizo (Arguedas, Icaza y nosotros mismos) es un ser hermenéutico por excelencia, es su condición de existencia, la que no es, sea dicho de paso, una posición privilegiada, sino más bien conflictiva e intermitente.

4) Agustín Cueva y Antonio Cornejo Polar.

De los estudios literarios y sociológicos de la región nos interesa recuperar algunas tesis que se encuentran formuladas, sobre manera, en las obras crítico-analíticas de Agustín Cueva y de Antonio Cornejo Polar. Queremos confesar, desde el inicio, que nuestro trabajo no es sino, desarrollo y ampliación crítica de la obra de estos dos pensadores; de ningún modo su superación.

De las muchas investigaciones que Cueva dedicara a la crítica cultural queremos retomar su definición del mestizaje. Para el ecuatoriano el mestizaje andino no puede ser pensado fuera de las relaciones de poder y dominación que caracterizan a toda sociedad colonial y neocolonial. *“En fin [sugiere Cueva] y para ir a lo fundamental, la cultura de este país no es firmemente mestiza en cuanto no ha logrado un verdadero y sólido sincretismo capaz de definirla como entidad original y robusta [pues] para que pueda hablarse de cultura **mestiza** es menester no sólo la concurrencia heteróclita de elementos de prosopía diversa, sino además la fusión de los mismos en un todo orgánico y coherente, **estructurado** en una palabra.”*¹³ El mestizaje, desde esta perspectiva, se presenta como el campo de batalla donde varias racionalidades culturales, económicas y sociales, luchan por consolidarse como conductoras del orden social de la región. La propuesta de Cueva -por razones propias de su tiempo- exploró este fenómeno desde los supuestos de la crítica de la economía política, nuestra intención, por el contrario, quiere hacerlo desde el análisis lingüístico y cultural. No pretendemos desconocer los importantes aportes de Cueva, sino complementarlos desde otro análisis, quizá redondearlo de modo definitivo.

De las varias exploraciones que hiciera Antonio Cornejo Polar de las culturas andinas deseamos utilizar aquello que él definiera como literaturas heterogéneas y sujeto heterogéneo. Para el crítico peruano la complejidad y diversidad socio-cultural andina hizo (lo hace aún) que sus literaturas no sean homogéneas, sino que se encuentren definidas por *“su radical e*

¹³ Cueva, Agustín, *Entre la ira y la esperanza*, Ed. Planeta, Quito, 1987, pág. 114.

*insoluble heterogeneidad, como hechura de varios sujetos sociales y étnicamente disímiles y enfrentados, de racionalidades e imaginarios distintos e incluso incompatibles, de lenguajes varios y disparejos hasta en su base material y todo dentro de una historia densa en cuyo espesor se acumula y desordenan varios tiempos y muchas memorias*¹⁴. Este mundo diverso y problemático propio de la región produjo seres que se desplazan conflictivamente entre los distintos *ethe* culturales, sujetos que, para poder habitar mencionada diversidad, tuvieron que convertirse en sujetos múltiples y heterogéneos; sujetos “*cuya constitución remite más a un complejo juego de posiciones y relaciones, dramáticamente variables, que a una identidad estable y compacta*”.¹⁵

Nuestra intención no es sólo recuperar el término *sujetos heterogéneos* para nuestro estudio, sino, además, extender el carácter heterogéneo del sujeto al todo social: nosotros proponemos que las sociedades andino-americanas son sociedades heterogéneas. Heterogéneas porque, como veremos a lo largo del trabajo, en ellas coexisten historias, *ethe* culturales y racionalidades distintas. Heterogéneas, también, porque los cuatro modos de reproducción socio-cultural se encuentran en constantes procesos de afirmación y destrucción mutua, produciendo que el todo social no pueda consolidarse como una totalidad orgánica, estable y homogénea, sino, más bien, como una integridad inorgánica, inestable y heterogénea.

ESTRUCTURA DEL TRABAJO

El trabajo está dividido en cuatro grandes capítulos que fueron pensados y redactados de modo independiente:

- 1) El proyecto aristocrático terrateniente,
- 2) El proyecto comunitario indígena,
- 3) El proyecto oligárquico burgués,
- 4) El proyecto cultural mestizo.

¹⁴ Cornejo Polar, Antonio, “Heterogeneidad y contradicción en la literatura andina”, en: *Nuevo texto crítico* 9 - 10, Stanford University, 1998, pág. 109.

¹⁵ Cornejo Polar, Antonio, “Sobre el sujeto heterogéneo”, en: *Escritura, Teoría y Crítica Literaria*, 35, 36, Caracas, 1993, pág. 5.

A pesar de que cada capítulo constituye una estructura autónoma que puede ser leída independientemente de los otros, todos, sin embargo, tienen una estructura interna similar. En un primer momento 1) se explicita el origen de la voz de enunciación, es decir, quiénes son los sujetos de discurso de cada una de los proyectos; en un segundo momento 2) se ofrece una visión somera de los soportes materiales que hacen posible la discursividad de cada proyecto; luego 3) se analiza la propuesta argumentativa del proyecto, esto es, las formas de organización de lo social que encierra cada uno; y finalmente 4) se revisa las limitaciones y alcances sociales de cada uno de los proyectos, es decir, los distintos procesos de interrupción, interferencia y destrucción comunicativa.

En el primer capítulo se trata el *Proyecto Aristocrático Terrateniente*. El mundo feudal andino será enfocado desde la racionalidad ideológica interna que permite la reproducción cultural de este proyecto. Los conflictos lingüísticos y culturales que se producen cuando se intenta crear puentes instrumentales y estratégicos entre sujetos pertenecientes a distintos horizontes históricos de existencia es el tema central de este capítulo.

En el segundo capítulo se estudia el *Proyecto Comunitario Indígena*. Cómo la existencia y persistencia de las comunidades andinas libres permitió que aquel mundo mítico-naturalista proveniente del incanato pudiera sobrevivir (aunque fuertemente cambiado y erosionado) la conquista y colonización americana y nos legará un modo distinto de entender el quehacer social, es una de las pretensiones de este capítulo. La otra tiene que ver con la localización de los procesos de *Entweltlichung* y *de-significación lingüística* que se producen cuando la racionalidad instrumental violenta el mundo de vida andino-americano.

En el tercer capítulo se revisa el *Proyecto Oligárquico Burgués*. Los objetivos de este capítulo son: 1) indagar y ubicar a los distintos sujetos que hacen posible el capitalismo en la periferia, así como, 2) esclarecer el carácter parasitario y dependiente (interno y externo) de la burguesía en los Andes y 3) resumir las consecuencias desastrosas que esto conlleva para la reproducción socio-cultural de la región.

En el cuarto capítulo se analiza el proyecto Cultural Mestizo. Poner en claro las estrategias y los sujetos que hacen posible el mestizaje como discurso, así como, señalar el carácter parcial y no universal del mestizaje, constituye la primera parte de este capítulo; la

segunda parte pretende aclarar los motivos que hacen del mestizaje, por lo menos en la región, un fenómeno conflictivo, heterogéneo y destructivo.

Como epílogo proponemos, al final, una explicación del carácter inacabado y suspendido en el que se hallan las distintas propuestas de construcción social de nuestras sociedades, esto es, de su carácter profundamente **heterogéneo y conflictivo**. La mutua lucha destructiva que sostienen estas propuestas, por la conducción socio-cultural de la región no permite que ninguna de ellas pueda consolidarse y convertirse en el timonel que asegure la reproducción y el crecimiento sostenido del todo social. La Región Andina, por todas estas causas, termina negando reiterativamente su posibilidad de historizarse, esto es, de crecer económico, social y culturalmente.